

# Las protagonistas truncadas del trabajo comunitario en los nuevos escenarios de desigualdad latinoamericanos

María Belén López y Romina Rajoy.

**Argentina**

**Eje temático:**

Nuevas desigualdades sociales de derechos y de accesos

## Resumen

*Los análisis sobre los escenarios de desigualdad que han quedado evidenciados tras los efectos de la irrupción del coronavirus a nivel global han dejado en claro que lo que llamamos pandemia, debe entenderse bajo el concepto de sindemia. Esto implica reconocer que en dichos contextos los efectos de las enfermedades se encuentran en fuerte vinculación con los padecimientos sociales. Atender a dichas problemáticas permitió entonces visibilizar distintas desigualdades entrecruzadas y que han sido ponderadas durante la crisis sanitaria. Tal fue el caso de las mujeres de sectores populares en nuestra región, experiencia sobre la cual pensamos reflexionar en el presente ensayo. Quienes lideraron las ollas populares, fueron mediadoras de programas de emergencia que los estados dispusieron y cuidaron de quienes enfermaban, vienen llevando a cabo vidas laborales y encarando trabajos de cuidado comunitario que son ineludibles a la hora de revisar las políticas públicas destinadas al acceso laboral ante estos nuevos escenarios de desigualdad.*

*Palabras claves: trabajos comunitarios, género, programas sociales, contraprestación, políticas públicas, desigualdades socioeconómicas, problemáticas ambientales.*

## Introducción

En nuestra región latinoamericana, la inserción de las mujeres en particular pertenecientes a las clases medias bajas y bajas, a la esfera laboral se dio en un contexto donde el trabajo informal fue incrementando a lo largo de las décadas (Ghiotto y Laterra 2020). Así, su participación relativa en el mercado laboral formal resulta hoy en día baja, además de la existencia de la sobrerrepresentación de las mujeres en actividades remuneradas vinculadas con el cuidado. Esto caracteriza su inserción laboral como desventajosa en términos de salarios y protección de derechos (Laterra & Costantino 2020, Valenzuela 2003). En Argentina, el estado viene disponiendo distintas políticas públicas para disminuir las brechas de acceso al trabajo de los sectores desfavorecidos socioeconómicamente, que sólo recientemente han puesto bajo la lupa la afectación particular de las mujeres.

El coronavirus ha evidenciado distintos escenarios de desigualdad. Durante la pandemia, que nosotras retomando las reflexiones de la epidemiología crítica preferimos denominar *sindemia* dado que toma en cuenta la sinergia que la enfermedad en expansión posee respecto a los padecimientos sociales preexistentes, que potencian los riesgos de vida de la población (Breilh, 2010), esto también se vio en el caso de las desigualdades que desfavorecen a las mujeres. En los grupos de sectores vulnerados se ha sobresaltado la sobrecarga de trabajo comunitario íntimamente vinculadas a los trabajos esenciales (Enríquez et al., 2020) que no puede eludirse a la hora de pensar aquellas políticas públicas destinadas a favorecer el acceso al trabajo. En este sentido, es necesario atender la participación de las mujeres en diversas actividades vinculadas con el cuidado comunitario en contextos de pobreza bajo la modalidad de contraprestación (Zibecchi, 2013). Se observa un alto nivel de feminización entre quienes trabajan proveyendo cuidados en el ámbito comunitario, principalmente en actividades como referentes, coordinadoras, maestras, auxiliares, cocineras, (Zibecchi, 2013).

A partir de nuestra experiencia de militancia e investigación que venimos llevando a cabo con mujeres insertas en lógicas de trabajo asociativo en el partido de General San Martín, ubicado en los márgenes de la ciudad de Buenos Aires, en este ensayo buscamos reflexionar sobre qué tipo de acceso al trabajo proveen dichas propuestas a las mujeres de sectores populares

urbanos, a partir del trabajo etnográfico que venimos realizando sobre el trabajo comunitario y asociativo que se lleva a cabo para el sostenimiento de las vidas de la población barrial del emplazamiento de asentamientos populares en una zona marginada del Área Metropolitana de Buenos Aires (Argentina).

### **Metodología**

Desde el 2019 participamos en un proyecto de investigación acción participativa (IAP) (Fals Borda 2013) con distintos espacios de mujeres. Esta modalidad que alimenta nuestros trabajos de investigación y trayectorias activistas particulares fue emprendida con una impronta interdisciplinar e intersectorial que vincula investigadores en ciencias sociales, biología, ingeniería ambiental, arquitectura, como también integrantes de centros culturales, cooperativas, organizaciones de la economía popular, programas estatales y grupos vecinales locales. Allí venimos trabajando con mujeres del mundo del asociativismo que lideran y/o componen espacios de organización barrial como comedores, cooperativas de trabajo destinadas a la producción y/o servicios de educación popular o de saneamiento ambiental. La propuesta metodológica del presente ensayo se basa en un análisis de los resultados de dicho trabajo etnográfico que vienen siendo enmarcado en este proyecto de IAP.

Esta batería de actividades cotidianas, están vinculadas a sus entornos barriales y los espacios comunitarios de residencia. Se destaca que la zona es un emplazamiento de asentamientos compuesto por más de 15 barrios, denominada por los residentes como Área Reconquista (AR), debido a su cercanía con los márgenes del Río Reconquista- el segundo cauce más contaminado, después de la cuenca del Río Matanza- Riachuelo-. Estos barrios se caracterizan por sus tierras bajas e inundables, de antiguos humedales y lagunas, hoy día rellenas con residuos sanitarios y el esfuerzo de las familias que construyeron sus hogares sobre estas tierras inestables. Por otra parte, se observa la cercanía con uno de los basurales a cielo abierto más grandes en Latinoamérica - el complejo sanitario CEAMSE Norte III-. Si bien los residuos son recurso de sobrevivencia para la población del AR, en particular para las familias empleadas en las plantas recicladoras y para otras personas que salen a diario a rebuscarse la subsistencia entre los desechos materiales reutilizables, es por otra parte, una problemática de salud ambiental, que afecta a gran parte de la comunidad y que es detectada por las mujeres a partir de las

distintas afecciones dermatológicas y respiratorias que padecen las infancias. Estas afecciones se deben a los olores propagados por los mismos desechos en descomposición o la quema de estos, tanto en el CEAMSE, como en los microbasurales repartidos a lo largo y ancho de los barrios del AR que alojan residuos que el basural no puede incorporar (Nejamkis, López y Rajoy 2021).

### **Enfoque teórico y contexto histórico**

El trabajo cooperativo se da en distintos ámbitos comunitarios. Aquí, estudios vinculados a cuidados comunitarios prestan luz a ciertos interrogantes en torno a las maneras en las que el Estado no llega a cubrir de forma entera las necesidades de la población en torno a los mismos (Zibecchi 2014), y se han inmiscuido en el trabajo de las cooperativas, ya que son el ejemplo empírico de cómo a través de la ESS se pueden conciliar familia, mercado y Estado (Coraggio 2011). Todo esto, con una desvalorización económica vinculada tanto a la marginalidad de los sectores socioeconómicos que las comprenden, como al hecho de que aquellas vinculadas al cuidado comunitario se posicionan de forma más desfavorecidas respecto a las productivas en una clara evidencia de una desigualdad de género en la jerarquización cooperativista (Fournier 2017, Zibecchi 2019, Bottini & Sciarretta 2010). Estos estudios se vuelven fundamentales a la hora de encarar la realidad actual de la estructura de trabajo cooperativo nacional, donde informes recientes evidenciaron una feminización en las suscripciones del trabajo cooperativo con un 57,1% de inscripción femenina (RENATEP 2021).

El asociativismo, vinculado a los programas sociales con contraprestación, ha sido una forma en la cual el estado en Argentina, tras la crisis del 2001 desplegó estrategias para solventar las realidades económicas de las poblaciones más afectadas.

El primer programa para alimentar a las familias en condiciones de vulnerabilidad socioeconómica fue el “Plan Alimentario Nacional”, la ley fue aprobada el 15 de marzo de 1984, este se sostuvo debido a las condiciones de desigualdad que enfrentaban las familias emplazadas en las barriadas empobrecidas hasta el final del gobierno de Alfonsín.

En 1989 con una nueva gestión de gobierno, se implementó el “Bono solidario”, política ineficaz en varios sentidos. Primero, obligaba a los más humildes a una serie de trámites burocráticos que debían realizar en las municipalidades

de sus dependencias y/o unidades básicas de algunos partidos políticos (PJ). Segundo, se sospechaba que los listados de posibles beneficiarios/as, habilitaba lógicas clientelares, rechazadas por los sectores populares, estudios etnográficos que dan cuenta de la resignificación de la politicidad de los sectores populares los encontramos en (Miguez, 2006, Semán y Ferrauridi Curto 2013, Ferrauridi Curto, 2014). Por último, el bono era insuficiente dado que el canje era por alimentos o ropa, y no respondía al reclamo frente a la desocupación: el acceso al “trabajo genuino”. Este fracaso y otras emergencias sociales en la década de los ‘90 movilizaron la necesidad de poner en marcha nuevos programas, entre ellos, el Programa Alimentario Integral y Solidario (PAIS), abarcaba a personas con las necesidades básicas insatisfechas. Según datos oficiales (Cruces. G, Epele.N, & Guadalupe.L, 2008), este plan tuvo 770.000 beneficiarios, además de ayuda alimentaria, estaban alentados a la realización de microemprendimientos productivos. En 1996, con los levantamientos de Cutral-Có y Plaza Huinul en Neuquén tras la privatización de YPF, se implementaron nuevos programas, como respuesta inmediata que encontró el Estado nacional frente a los crecientes niveles de conflicto social, junto a grandes niveles de represión por parte de las fuerzas de seguridad a los grupos de desocupados que se manifestaban en la vía pública (Svampa & Pereyra, 2009 y Andújar, 2014)

De esta emergencia nace el Programa Trabajar I. Al año siguiente el entonces gobernador de Buenos Aires, Eduardo Duhalde lanzó en la provincia el Plan Barrios Bonaerenses. Eran programas que se distribuían a través de los intendentes y referentes barriales del PJ (Masson, 2004). Funcionaban con la “lógica de la escasez “la de los pocos recursos para hacer frente a muchas necesidades. En 1996, cuando en el país ya había más de dos millones de desocupados, se otorgaron 118 mil programas, sin embargo, no todos/as los/as desocupados/as pudieron acceder. Quienes quedaban fuera de este circuito, ya sea por carecer de contactos o por rechazar dichas lógicas, se unieron a las filas de los movimientos de desocupados, junto a organizaciones sociales de izquierda y/o peronistas. Así nacen los movimientos piqueteros, y desocupados/as que cortaron las rutas, que además de proclamar por planes de subsidios y alimentos, prevalecían tres reclamos de fondo: trabajo genuino, salud pública y educación, en este sentido, esta población vulnerabilizada fueron considerados, recién, como voces políticas durante la primera presidencia de Kirchner, (Trujillo, 2017)

Para ese entonces, la nación contaba con 65 tipos de programas en total y una inversión anual de 3700 millones de pesos de los cuales unos 680 provenían de acuerdos suscritos con el Banco Mundial y el BID (Vinocur & Halperin 2004).

Vale destacar que las mujeres fueron las protagonistas de los cortes de ruta y ollas populares. Las mujeres, agenciaron un entramado de saberes comunitarios, barriales y domésticos, una batería de prácticas que sostenían en las barridas (Cross & Partenio, 2004) y tomas de tierras, espacios territoriales en donde fundaron sus hogares.

En el año 2002 se puso en marcha un plan de emergencia social y alimentaria, en el que, a menos de un mes de ser lanzado, dos millones de personas se inscribieron en el programa “Jefes y Jefas de Hogar Desocupados” para ser asistidos con 150 pesos por mes. En aquel entonces en Argentina, mostraba que más del 60% de los chicos argentinos estaban por debajo de la línea de la pobreza, y 3 de cada 10 directamente en la indigencia (UNICEF, 2016). Este programa representó para el presupuesto anual del 2004 una erogación de 2.472 millones de pesos, 570 millones más de lo invertido en el 2003. En octubre del 2004, Kirchner formalizó un cambio en los programas sociales mediante la firma del (1506/2004) que reformuló el programa “Jefas y Jefes de Hogar”, tomando las demandas de las organizaciones sociales y las ONG, para impulsar emprendimientos productivos.

Con ese fin, se otorgaron subsidios para algunos proyectos de autoconstrucción de viviendas y urbanización y por otro lado cómo respuesta a la búsqueda de empleo genuino, el desarrollo de capacitaciones en oficios, para motivar los emprendimientos. Posteriormente, en el año 2009, se creó la Asignación Universal por Hijo para Protección Social (AUH) para hacer frente a esta problemática al equiparar los derechos de los hijos/as de los trabajadores/as formales con los de los informales y desempleados. (Repetto, Potenza, Dal Masetto, Vilas, 2013).

En el caso de las mujeres de sectores populares, la sobrecarga que atraviesan quienes ocupan estos espacios de trabajo comunitario y asociativo en las barriadas populares es notoria y ampliamente comprobada (Fournier 2017, Zibecchi 2014, Faur 2014). Dicha sobrecarga se da sobre un desdibujamiento de la demarcación territorial del ámbito laboral y el ámbito del hogar, que en el caso de otras mujeres de clases altas y medias Rodríguez Enríquez (2007,

2015), Faur y Pereyra (2018). Traemos este aspecto lejos de moralidades “deber ser” de la esfera laboral como separada totalmente de la hogareña. Ya se ha advertido sobre la falsa dicotomía que existe entre el amor y el dinero como motivaciones separadas a la hora de pensar en la realización de las tareas de cuidado familiar y las estrictamente laborales (Nelson y Folbre 2000). Pero sí consideramos atender cómo las categorías como las de cuidado en entrecruzamiento con las de género y clase, obligan a repensar también las categorías de lo doméstico que habitan la cotidianeidad de las mujeres que conforman los entramados sociales de las zonas de estudio. Las reflexiones de Marilyn Strathern (1984) marcan un interrogante en torno a las categorías occidentales que dividen lo público y lo privado a la hora de pensar “lo doméstico” y su vinculación con el rol femenino. Así la autora se pregunta por la manera en la cual la individualidad (en oposición a lo social) puede estar influyendo en la valoración negativa sobre este ámbito y si esto se da de igual manera en todas las sociedades con contextos sociohistóricos y culturales distintos.

## Resultados

En Argentina, frente a los diversos emergentes sociales y económicos, el Estado municipal/provincial/nacional ha otorgado ciertas respuestas, que aún siguen siendo insuficientes. En este sentido, observamos que frente a la pobreza y la desigualdad, y las demandas sociales y/o emergentes en las que habitan estas poblaciones, el estado si bien construye respuestas, estas propuestas no están planificadas a partir de una perspectiva de género e interseccional, o si lo están son incipientes, debido que en la práctica las actividades, que proponen los programas con contraprestación, recaen sobre las mujeres, reproduciendo ingresos económicos precarios, en contextos de alta vulnerabilidad socioambiental y sobrecarga de trabajo.

En los entramados que estudiamos actualmente, a través de programas dispuestos para subsanarlos emergentes barriales, el estado viene tomando acciones de resolución institucionalizando a través de sus programas respuestas que articulan dos o más problemáticas vinculadas a diversos conflictos laborales, socioeconómicos y ambientales. Pongamos esto en ejemplos que se dieron recientemente en los escenarios barriales del AR. Ante la emergencia sanitaria Covid 19, la falta de alimentación se abarcó con la incorporación al salario social complementario, para las mujeres que prestaban

servicio en los comedores, en los barrios populares. Así, además de brindar mayor acceso a los alimentos para la población barrial en general, que tras el aislamiento dejó de percibir los ingresos diarios con los que contaban para su subsistencia, se otorgó recursos laborales para las mujeres que encabezaban las ollas populares. Otro ejemplo podemos encontrarlo en dinámicas barriales de los sectores populares preexistentes a la pandemia. Frente al reclamo de problemáticas ambientales detectadas relacionadas a la basura y contaminación, como los malos olores, la falta de servicios de recolección de basura y/o la acumulación de estos residuos en puntos de tránsito de los vecinos, las inundaciones por falta de saneamiento de los sajonos o de los arroyos, la gestación de micro basurales crónicos, entre otras, el estado en su carácter municipal/provincial/nacional habilitó la implementación de programas sociales con contraprestación, convenidos con distintos organismos de su propio organigrama. Un ejemplo puntual de este tipo de articulación la observamos al momento que los organismos provinciales para el desarrollo sostenible (OPDS) y para la integración social y urbana (OPISU), la dirección provincial de hidráulica, el comité de la cuenca Reconquista (COMIREC), llevaron adelante operativos conjuntos de limpieza y contratan como mano de obra de trabajo a las vecinas residentes del (AR), con vasta experiencia en este tipo de actividades y quienes además son beneficiarios del programa hacemos futuro de índole nacional, que incorpora a las cooperativas de limpieza y saneamiento, gestionadas por el gobierno municipal y las organizaciones sociales. En este caso el estado, no solo responde a las demandas de los vecinos temas vinculados a los residuos, sino que además duplica el ingreso mensual de los trabajadores afectados por las actividades de este convenio. Sin embargo, asumir estas actividades de limpieza y saneamiento, agudiza las problemáticas de salud de los trabajadores, debido al estrecho contacto con los desechos y aguas contaminadas de los brazos del Arroyo.

Así, el Estado resuelve las problemáticas de los pobres, con la fuerza de trabajo de las mujeres emplazadas en las mismas zonas donde ocurren las emergencias a subsanar. Las protagonistas truncadas de estas actividades de mejora barrial son mujeres de poblaciones migrantes de zonas rurales de países colindantes como Bolivia y Paraguay o provincias del Norte y Litoral de Argentina. Muchas de estas mujeres son primera o segunda generación de migrantes residiendo y construyendo urbanidad en estos barrios (Castilla,

Canevaro y López 2021). En los relatos de estas encontramos expresiones tales como: “cuando llegamos acá no había nada”, “nosotras trajimos los palos para el tendido de electricidad”, “hicimos el pozo” o “rellenamos para construir o para trazar una calle”. Cuando decimos que se trata de “protagonistas truncadas” nos referimos a que se trata de mujeres que emprenden estas actividades de urbanización “desde abajo” para la mejora de la infraestructura de los barrios, con la consecuente mejora del bienestar social de sus residentes, cuyas experiencias y trayectorias de trabajo comunitario y barrial no logran salirse de marcos precarizados de trabajo. Quienes hace más de 20 años trazaron las cuadrículas de sus barrios que hoy llevan asfalto y calles con nombre, quienes cinco años después comenzaron a sanear los arroyos que afectan la salud de sus residentes, hoy en día persisten en su lucha como beneficiarias de programas sociales con contraprestación económica, a partir de los cuales se reconoció el trabajo que venían realizando gratuitamente pero que opera como un techo o piso pegajoso que las ata a un ingreso de salario básico de estos recorridos acotados y no les pregunta por las propias proyecciones y deseos de profesionalización laboral.

Las mujeres que participan en estos espacios destinan cuatro horas diarias al servicio de la organización asociativista, ya sea limpiar y sanear el arroyo o preparar alimentos. En las actividades de limpieza de los entornos no se puede ir con infancias, es por estas actividades las asumen mujeres sin hijos a cargo o quienes pueden compartir el cuidado de estos. Sin embargo, en los espacios comunitarios en donde se cocina o se da apoyo escolar, se agrupan las mujeres con infancias a cuidado. De esta manera el circuito se completa del comedor al barrio y del barrio al comedor, asumiendo el cuidado del entorno barrial y las personas.

Es por eso por lo que creemos que ciertos interrogantes deben empezar a plantearse como parte de una propuesta de justicia social para estos casos. ¿Qué otros recorridos desean estas mujeres? ¿Existe una reproducción de la precariedad en estos programas ofertados por el Estado? ¿Son estos otorgamientos estatales la única herramienta y vía posible para concretar sus propias proyecciones? Esbozando respuestas a estos interrogantes, vale destacar que las credenciales profesionales y/o académicas de competencia necesarias para la empleabilidad en el mercado laboral formal por fuera del barrio, no abundan entre ellas. A lo largo de la implementación de los programas

con contraprestación económica y formación profesional, existieron intentos de conformar trabajadoras profesionalizadas y/o futuras aspirantes a los estudios terciarios y/o universitarios. Sin embargo, los vaivenes de gobernanza, tanto a nivel local como nacional, no posibilitaron el sostenimiento de este tipo de planificaciones con contenidos que acrediten trayectorias laborales más allá del límite de los barrios del AR y/o que les permita planificar el ingreso a la universidad.

Por otra parte, la organización del cuidado no permite muchas actividades por fuera de sus barrios y/ o a veces de sus hogares (Faur 2014, Fournier 2017). En este sentido, a pesar del recelo con el que miramos las militantes feministas a estos formatos de sobrecarga y precarización que adquieren estos espacios de organización de mujeres de sectores vulnerados, estos suelen ser los lugares de acción y participación política, que les otorga capacidad de agencia y prestigio hacia dentro de sus barrios. En este sentido se observa cómo las mujeres de las barriadas del (AR) organizan distintos tipos de agenciamientos individuales a partir del ingreso dinero que les ofrece el programa y cooperativos al participar en actividades grupales, por donde amplían redes de vinculaciones y reconocimientos, movilizados en dos direcciones en términos de Sherry Ortner (2016).

### **Conclusiones y recomendaciones**

Las reflexiones que esbozamos en el presente ensayo no pretenden revictimizar a las mujeres de sectores populares, sino que intenta visibilizar la lógica recurrente e insuficiente con el que se contempla al estado como única vía frente a las crisis socioeconómica y sanitarias, y el silencio respecto a la participación del sector privado en dicha responsabilidad, en cuanto a posibilidades de inserción laboral de esta población y por último, pero no menor la continua reorganización de resistencia y mitigación que las mujeres agencian en el trabajo comunitario y/o barrial, como respuesta política “vivir mejor”, “cuidar”, “que la gente cuide”, “limpio para mis hijos”, y “una plaza para los chicos”.

Allí son las mujeres “pobres” o situación de vulnerabilidad socioeconómica y/o (en situación de violencia machista), las que acceden en su mayoría a estos programas de contraprestación. Esto ya abre un interrogante en torno a cómo se da, en términos nacionales, dicha participación a programas de este tipo en

cuanto al género de sus miembros en interacción con otras relaciones sociales que las atraviesan como la de clase, de racialización, la condición migratoria, entre otras (Lugones 2004, Crenshaw 1991).

A su vez, la forma particular de experimentar la jornada laboral en los sectores marginados que lo hacen desde configuraciones del ámbito doméstico, como pasa en el caso de las mujeres del (AR), y la desvalorización múltiple que su trabajo cotidiano recibe, debe considerarse a la hora de pensar políticas públicas para la promoción al acceso a un trabajo genuino de las mujeres de sectores marginados.

Con estas reflexiones, y tras la feminización en el trabajo asociativo consideramos menester atender a las políticas públicas destinadas al acceso laboral en la especificidad de la experiencia y las necesidades de las mujeres de estos sectores. En esta línea la recomendación es realizar una lectura contextualizada, histórica y situada, de las reconfiguraciones posibles a partir de la articulación entre la agencia de las mujeres y las decisiones estatales.

Considerando que en Argentina a partir del año 2003 intervienen en las poblaciones con vulnerabilidades socioeconómicas a partir de la implementación de programas con contraprestación. Generalmente son los organismos del estado quienes absorben la contraprestación de este grupo de beneficiarios, en su mayoría mujeres, a partir del servicio de trabajo comunitario y/ o barrial, emplazadas en barrios de alta vulnerabilidad.

Así la tensión, que percibimos al momento y que argumenta nuestra expresión de “insuficiente” se divide en tres dimensiones, una la no resolución de las desigualdades económicas y materiales en el que habitan este grupo de beneficiarias. Dos la sobrecarga de trabajo que realizan en los espacios comunitarios y barriales y tres la demanda por “más y mejor trabajo” en otras palabras el reclamo por trabajo genuino.

Las dos primeras tensiones es un debate de tinte más teórico con las teorías feministas en general y en particular con la economía feminista que permite detectar discusiones tales como los grises que se observan en los intersticios, entre el trabajo y el cuidado, o en el debate por el trabajo ampliado desde el espacio doméstico hacia el espacio barrial y/o comunitario que realizan las mujeres beneficiarias.

La tercera dimensión, nos permitirá comprender cuáles son las demandas por más o mejor trabajo, que reclaman algunas de las beneficiarias. Y reponer en la observación situada, algunas experiencias comunitarias que pueden considerarse como propuestas para superar esta demanda por más y mejor trabajo.

## Referencias

- Andújar, A. (2014) Rutas argentinas hasta el fin. Mujeres, política y piquetes 1996-2001. Buenos Aires: Luxemburgo.
- Bottini, A., & Sciarretta, V. (2010). Aportes de la Economía Social y Solidaria al cuidado. In G. N. Guerrero, & K. Ramacciotti, Los derroteros del cuidado. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Castilla, M. V. (2018). La construcción de la “buena paternidad” en hombres jóvenes residentes en barrios pobres de Buenos Aires. Revista Punto Género N.º 10, 110-132.
- Coraggio, J. L. (2011). Principios, Instituciones y Prácticas de la Economía Social y Solidaria. In J. L. Coraggio, Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital. Quito, Ecuador: Abya Yala/FLACSO.
- Crenshaw, K. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. Stanford Law Review, Vol. 43, No. 6, 1241-1299.
- Cross, C; Partenio, F. (2004) Mujeres y participación: las organizaciones piqueteras y las relaciones de género. In: CONGRESO NACIONAL DE SOCIOLOGÍA.
- Cruces. G, Epele. N, Guadalupe. L, (2008) Los programas sociales y los objetivos de desarrollo del milenio en Argentina. División de desarrollo social. Santiago de Chile. Cepal.
- Curto, F.C.M. (2006). Lucha y papeles en una organización piquetera del sur de Bs. As. Capítulo 7, 143-163. En Miguez, D. (2006) Entre santos, cumbias y piquetes: Las culturas populares en la Argentina reciente. Argentina. Biblios

- Curto, F.C.M. (2014) Ni punteros ni piqueteros: Urbanización y política en una villa del conurbano. -1a ed.-Ciudad autónoma de Buenos Aires: Gorla. Colección: Etnografía de los sectores populares.
- Fals Borda, O. (2013). Ciencia, compromiso y cambio social. Colección pensamiento latinoamericano, Buenos Aires.
- Faur, E. (2014). El cuidado infantil en el siglo XXI, mujeres malabaristas en una sociedad desigual. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Faur, E y Pereyra, F, (2018) “Gramáticas del cuidado” en Piovani, J.L. y Salvia, A. 2018. La Argentina del siglo XXI. Buenos Aires. Siglo XXI Editores.
- Fournier, M. (2017). La labor de las trabajadoras comunitarias de cuidado infantil en el conurbano bonaerense ¿Una forma de subsidio de “abajo hacia arriba”? Trabajo y Sociedad, Sociología del trabajo- Estudios culturales- Narrativas sociológicas y literarias, N°28, 83-108.
- Ghiotto, L., & Laterra, P. (2020). 25 años de tratados de libre comercio e inversión en América Latina : análisis y prácticas críticas. Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo.
- Laterra, P., & Costantino, A. (2020). Libre comercio y mujeres en América Latina: aproximaciones a través de los modos de desarrollo para analizar 25 años de Tratados de Libre Comercio en la región. In L. Ghiotto, & P. Laterra, 25 años de tratados de libre comercio e inversión en América Latina: análisis y prácticas críticas (pp. 247-280). Buenos Aires: Fundación Rosa Luxemburgo.
- Lugones, M. (2005). Multiculturalismo radical y feminismos de mujeres de color. Revista Internacional de Filosofía política, No. 25, 61-76. Obtenido de <http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=59202503>
- Masson, L. (2004). La política en femenino. Género y poder en la provincia de Buenos Aires. Colección serie de etnografía.

- Nejamkis, L., López, M., & Rajoy, R. (2021). Cuidado ambiental y agencia social: experiencias de mujeres migrantes en Buenos Aires. Reflexiones. Revista Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Costa Rica, Volumen 100 (2), Julio-Diciembre, 1-19.
- Nelson, J., & Folbre, N. (2000). For Love, for Money – Or Both? *Journal of Economic Perspectives*, 4 (14), 123-140. Retrieved from [https://pdfs.semanticscholar.org/511f/863ad6cf90f26c63fd40c26fba08820b1f09.pdf?\\_ga=2.251003269.2020950151.1574132841-965107060.1574132](https://pdfs.semanticscholar.org/511f/863ad6cf90f26c63fd40c26fba08820b1f09.pdf?_ga=2.251003269.2020950151.1574132841-965107060.1574132)
- Ortner, S. (2016). *Antropología y teoría social: Cultura, poder y agencia*. 1ª edición- San Martín: Universidad Nacional de Gral. San Martín. UNSAM EDITA, 2016.
- RENATEP 2021. “Hacia el reconocimiento de las trabajadoras y los trabajadores de la economía popular. Primer informe de implementación. Mayo 2021.”  
[https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/05/informe\\_completo\\_renatep.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/05/informe_completo_renatep.pdf)
- Repetto, F, Potenza Dal Masetto, F, Vilas, M.J. (2012) Plan “Jefes y Jefas de hogar desocupados en Argentina” (2002 – 2003): Un estudio de caso sobre la forma en que la política social se vincula a la emergencia política y socio-económica. Estudio realizado para el Instituto Interamericano para el Desarrollo Social (INDES) Washington, D.C.
- Rodríguez E.C. (2007), *Economía del cuidado, equidad de género y nuevo orden económico internacional*, en Giron, A.; Correa, E. *Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional emergente*. Buenos Aires: CLACSO.
- Rodriguez. E.C. (2015) *Economía feminista y economía del cuidado. Aportes conceptuales para el estudio de la desigualdad en la revista Nueva sociedad*. N° 256, marzo-abril, 2015.

- Rodriguez, E.C., Alonzo, V., & Marzonetto, G. (2020). En tiempos de coronavirus, el trabajo de cuidado no hace cuarentena. Este artículo integra la biblioteca abierta. Pensar en la pandemia. Observatorio social del coronavirus Clacso. [www.clacso.org.ar/biblioteca\\_pandemia](http://www.clacso.org.ar/biblioteca_pandemia)
- Semán, P. y Curto, F. C. (2013). La politicidad de los sectores populares desde la etnografía: ¿Más allá de los dualismos? Revista Lavboratorio. N° 25- año 14. (pp 151-165)
- Strathern, M. (1984). Domeslicity and the denigration of women. In D. O'Brien, & S. Tiffany, Rethinking Women's Roles: Perspectivas from the Pacific (pp. 13-31). Berkeley: University of California Press.
- Svampa. M; Pereyra, S. (2003). Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras. Buenos Aires: Biblos.
- Trujillo. L, (2017) «La Argentina kirchnerista: Alcances y límites de una experiencia democrática sobre la distribución del ingreso (2003-2015)», *Polis* [En línea], 46 | 2017, Publicado el 08 junio 2017.
- Unicef (2016) Estado de situación de la niñez y la adolescencia en Argentina. Unicef Argentina (pp, 156-187)
- Valenzuela, M. E. (2003). Mujeres, Pobreza y Mercado de Trabajo. Argentina y Paraguay. Santiago: OIT, Proyecto "Incorporación de la Dimensión de Género.
- Vinocur. P y Halperin. L. (2004). Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa. Serie políticas sociales. División de Desarrollo Social. Santiago de Chile. CEPAL.
- Zibecchi, C. (2014). Cuidadoras del ámbito comunitario: entre las expectativas de profesionalización y el 'altruismo'. Revista de Ciencias Sociales Íconos, (50), 129-145.
- Zibecchi, C. (2019). Trabajo y relaciones de cuidado en el espacio comunitario. In G. Nelba Guerrero, K. Ramacciotti, & M. Zangaro, Los derroteros del cuidado (pp. 113-127). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

